

NOTICIA SOBRE *GERARDO DIEGO EN SUS RAÍCES ESTÉTICAS*

M^a ÁNGELES MORAGUES CHAZARRA
Doctora en Filología Hispánica

Múltiples han sido las ediciones críticas sobre la biobibliografía de quien fuera uno de los bastiones más trascendentales de la célebre Generación del 27, Gerardo Diego. Nombre que vuelve, como el de pródigo escritor, a ocupar no pocas e interesantes páginas redactadas con doctos conocimientos por el Catedrático de Literatura española de la Universidad de Murcia, Francisco J. Díez de Revenga con el título de *Gerardo Diego en sus raíces estéticas*,¹ un estudio crítico-ensayístico de lo último recientemente publicado por la Universidad de Valladolid.

El profesor Díez de Revenga, quien acostumbra a redactar rigurosos estudios sobre literatura en general y, en particular, sobre los miembros del grupo vanguardista de 1927, de quien es un profundo conocedor, presenta en este volumen un diseño estructural escrupulosamente trazado a partir del que desarrolla varios ítems de la trayectoria vital y librería de Gerardo Diego. Se nos da fe de las etapas por donde discurrió la diversidad creadora de su producción, sus amistades con relevantes poetas y otros coetáneos suyos, sus lecturas preferentes y ulteriores comentarios al respecto, a los que como obra paralela se les dispensa la deferencia merecida. Nada escapa al minucioso análisis efectuado por Díez de Revenga en uno de los trabajos más recientes sobre el artista, el lector, el viajero, el amigo, el hombre y el padre que fue G. Diego. Aunque cupiera pensar que todo está ya descubierto y publicado sobre aquel genial escritor, la aparición de este libro podría borrar semejante presupuesto y llegar a despertar, de nuevo, el interés por tamaña figura de las letras hispanas.

El especialista murciano ofrece una copiosa información destinada a investigadores y expertos, sin excluir a curiosos lectores. Iniciándola con una visión retrospectiva desde el período medieval y, siguiendo una disposición cronológica, transita por el romanticismo becqueriano, el modernismo rubeniano, el personalismo de

¹ Francisco Javier Díez de Revenga, *Gerardo Diego en sus raíces estéticas*. Universidad de Valladolid, Secretariado de publicaciones e Intercambio editorial, colección "Acceso al saber", serie Libro y Literatura. Valladolid, 2006.

Juan Ramón Jiménez y el levantínismo azoriniano, para articular, la que podríamos llamar segunda parte, abordando aspectos tan originales como curiosos, o cuanto menos, escasamente renombrados como el humor y los toros, y, desembocar en nombres propios de plena actualidad contemporánea al propio Gerardo Diego como los del músico alicantino Oscar Esplá, el pintor y el escritor murcianos Molina Sánchez y Cano Pato, respectivamente, el dramaturgo Buero Vallejo y el poeta José Hierro.

Abrocha el libro una completa y actualizada bibliografía formada no sólo por las clásicas referencias bibliográficas sino también por aquellas de índole hemerográfico, sin faltar, las de carácter informático como la página web de la fundación de Gerardo Diego. A todo ello hay que añadir, no como anexo pero sí como información instrumental valiosísima, citada, en algunos casos, y reproducida fielmente, en otros, la serie de textos que fueron emitidos en la parrilla de programación de RNE con el título de *Panorama Poético Español*, y que, sin duda alguna, constituyen un sustancioso material de trabajo también para periodistas. Conforman el más claro ejemplo de unidad disciplinar entre los géneros literario y periodístico que con tanta habilidad supo conjugar el poeta santanderino bautizándolos con el nombre de radiotextos y actuando de locutor de los mismos. A ellos dedica el autor de este estudio una parte de las consideraciones efectuadas sobre la heterogénea estética de Gerardo Diego.

Por otro lado, es preciso señalar que la fuente de procedencia de los mencionados radiotextos así como de los muchos documentos originales transcritos en los apéndices correspondientes a cada apartado, es el archivo propiedad de la familia Diego cuya albacea, Elena Diego, hija del poeta, ha facilitado al investigador el acceso directo al mismo.

Se trata, pues, de un rico material aplicado por el profesor Díez de Revenga para ilustrar las teorías expuestas en cada caso, empleando el procedimiento de intertextualidad para referir la vinculación del poeta vanguardista con la práctica totalidad de las etapas literarias experimentadas hasta el final de sus días.

Desde la génesis medieval de la literatura hasta la época de un poeta contemporáneo, José Hierro, comprende la franja temporal acotada, en virtud de la cual está organizado todo el contenido conceptual de este tomo. Respecto al medievalismo patente en Gerardo Diego advierte el catedrático universitario el atractivo ejercido por la figura del Cid, vista desde un enfoque humano y no guerrero que se expande en una doble manifestación, el legado creativo y las recensiones temáticas elaboradas por el poeta. Entre estas últimas la más descollante resulta ser la denominada “El ritmo en el *Poema de Mio Cid*”, donde “desarrolla un acertado proceso de actualización para comprender la irregularidad versal del poema”, según palabras de Díez

de Revenga, quien como acreditado conocedor de la promoción del 27 entabla una atinada vinculación entre el máximo exponente del verso libre que fue Gerardo Diego y la mencionada cualidad.

“Quien antes y más efectivamente contribuyó, entre los poetas del 27, a situar a Rubén Darío en relación con Góngora, fue Gerardo Diego” y “es, entre los poetas de su generación, el más admirador de Rubén y el que le atribuye una más significativa trascendencia. Buena prueba de ello nos la ofrece su valoración y clasificación como poeta inicial de la contemporaneidad”, en estos términos se expresa por escrito el conferenciante de estas páginas al tratar la influencia del vate modernista sobre algunos integrantes de la promoción de Gerardo y sobre éste mismo, a la par que despliega una pormenorizada información a partir de testimonios pronunciados por el mismo Rubén Darío, comentarios a cerca de títulos de artículos aparecidos en periódicos tan ancestrales como *Arriba*, citas mencionadas por Diego sobre la obra de Darío y relaciones entre poemas rubendarianos.

Le sigue a Rubén Darío el prosista Azorín. Bien es cierto que en el artículo a él destinado se nos desvela un listado de artículos relativos a la labor poética azoriniana, a la vez que se ocupa de plasmar el discipulaje entre Azorín y Diego. Asimismo, interpreta Francisco J. Díez de Revenga artículos en torno a la relación personal entre los dos colosos, reproduciendo en el apéndice “La raspa”, texto donde se combina juiciosamente lo literario con matices léxico- semánticos y lo biográfico, dejando paso a lo anecdótico como elemento rompedor del tono científico.

Juan Ramón Jiménez y sus diatribas amistosas sufridas por nuestro protagonista en sus “raíces estéticas” también encuentran su espacio. La réplica de algunas epístolas cruzadas entre Diego y Jiménez constituye el grueso de la disertación sobre la presencia juanramoniana en los inicios escriturales de Gerardo Diego. No falta una alusión a la revista “Reflector”, rescatada del olvido actual.

La pinacoteca poética del poeta polifacético que fue, sin duda, Gerardo Diego, es traída a colación por el entusiasmo hacia este arte manifestado en multitud de ocasiones. La aparición de su libro *28 pintores españoles contemporáneos* lo confirma, del mismo modo que las palabras del profesor estudioso del tema constatan “al contemplador entusiasta del arte del color y de la forma” al explicar datos significativos en aquellas obras en verso del poeta cántabro donde se deja sentir el influjo de la pintura. De este modo *Manual de espumas e Imagen*, y, andando el tiempo, las consecuencias escriturales de su viaje a Francia son también motivo de atención pormenorizada.

Coincidiendo exactamente con la mitad del volumen *Gerardo Diego en sus raíces estéticas*, el capítulo séptimo, “Su Generación”, a guisa de gozne articulando el libro, arroja una valiosísima información. El valor de la amistad de Gerardo com-

partida con sus compañeros de generación, los recuerdos de aquellos momentos, sus memorias personales, personajes de su tiempo y la devoción por sus maestros y mentores, entre otros datos, son tratados a partir de una profusa gama de artículos de distinto carisma, donde Gerardo Diego mezcla emociones y pensamientos. El detallado estudio realizado sobre estos testimonios legados por el poeta a la posteridad son de máximo interés, conocimientos dignos de ser recogidos en manuales e historias de la literatura. Así, las atenciones dispensadas a Alberti, a través de dedicatorias, con motivo del reencuentro tras el exilio del gaditano, propicia el que Díez de Revenga dé a conocer la existencia de numerosas ediciones dedicadas a Alberti por Gerardo en los años sesenta, actualmente conservadas en la biblioteca de la Fundación “Rafael Alberti”. También tuvo deferencia con Pedro Salinas de quien escribió una explicación sobre su poema *Vuelta del peregrino* en los mismos lugares donde Salinas inmortalizó su obra *El Contemplado*. No faltaron Dámaso Alonso, Federico García Lorca y León Felipe.

En cuanto al humor, cualidad sorpresiva de este grupo poético y esparcida de manera dispersa por sus escritos, es examinada atendiendo a algunos poemas y tomando como punto de partida la revista *Lola*. En ella crea, por vez primera, G. Diego sus “jinopeas”, término acuñado por él mismo. Subraya el crítico Díez de Revenga “la diplomacia y acierto de Gerardo Diego para burlarse sin herir”, pues esa sucesión de bromas a sus compañeros no fue en ninguna medida revulsivo de rencores.

Continúa aseverando el investigador la afición del poeta por el mundo taurino en “Toros y tradición” y desde tres enfoques: tradicionalidad, originalidad compositiva e historia, comenta *Torerillo en Triana*, poema incluido en *La suerte y la muerte*. No con exclusividad el arte del toreo atrajo la pluma del poeta que nos ocupa, del mismo modo, la música cautivó su alma creadora. La relación amistosa mantenida con el compositor alicantino Óscar Esplá viene a ratificar la propensa inclinación hacia el ritmo ya demostrada por nuestro vate desde siempre. Remontándose atrás en el tiempo y en el apartado dedicado a Bécquer, Díez de Revenga glosa, fundamentalmente, los artículos de G. Diego versados sobre una colección de rimas becquerianas ya que “el ritmo es lo que más admira de las rimas de Bécquer”. El comentario a una de las más famosas rimas, *Cendal flotante*, es reproducido en el apéndice junto a otros dos relativos a la inclinación musical, referida con anterioridad, del poeta del verso libre, aptitud esta última inteligentemente enlazada por el profesor Díez de Revenga con la tendencia rítmica tan apreciada y valorada por ambos poetas.

D. Antonio Buero Vallejo no queda fuera de la amplia nómina amistosa de D. Gerardo. Partiendo de la obra no dramática de este excelente autor teatral “escrita para homenajes, conmemoraciones y otros requerimientos habituales en la vida”,

según declara Díez de Revenga, quien también alude a aquel poema de Buero Vallejo para honrar al poeta de Santander, o al texto poético escrito por Diego con motivo del estreno de la obra de Buero Vallejo *El sueño de la razón*. Concluyendo en el apéndice con la difusión de dos poemas intercambiados entre los dos literatos.

Atención singular requieren los capítulos de la parte final de estas “raíces estéticas” por estar referidos a egregias personalidades de la ciudad de Murcia, conocidas y estudiadas por quien escribe este tomo, José Antonio Molina Sánchez y Francisco Cano Pato. El primero, pintor, confesó personalmente al redactor de este libro las circunstancias que propiciaron sus ilustraciones de la obra taurina *La suerte o la muerte* del poeta santanderino. Y, al mismo tiempo, de manera colateral se nos ofrece el catálogo de títulos de las décimas coincidentes con los de los dibujos, así como algunas observaciones de notorio interés sobre las viñetas. El segundo, escritor, gozó del privilegio de poder contar para su obra *El ámbito del lirio* con un soneto compuesto por Diego.

Pero la intensidad del magisterio gerardiano se deja sentir a lo largo de una cronología dilatada en el tiempo que, por otro lado, constituye la base temporal de este completo estudio. Alcanza hasta los sólidos inicios de José Hierro a quien en el año 1947 Gerardo Diego escribe un texto titulado “Un poeta nuevo” donde “rendido ante la fluidez de su verso, ya señala (¡y en 1947!) la que será una de las notas que habrán de caracterizar la poesía de J. Hierro, el verso enneasílabo”, según Díez de Revenga. Con otros artículos de igual o mayor trascendencia continúa la exposición el mencionado profesor y de manera equilibrada se adentra igualmente en los textos de Gerardo Diego referidos al influjo ejercido sobre el neófito y la veneración y gratitud de este hacia el poeta mayor.

De todo lo expuesto puede colegirse que Díez de Revenga lleva, en efecto, esta edición a un nivel de máxima y precisa elaboración, enriquecida con aportaciones novedosas y un nato objetivismo crítico, sin olvidar el exhaustivo conocimiento de las publicaciones más recientes e inmediatas sobre el tema desarrollado. No pasa, pues, desapercibido al sagaz lector y al entendido estudioso que a estas páginas se acerquen, la sabiduría experiencial y acreditada adoptada por el artífice de *Gerardo Diego en sus raíces estéticas*, para redactar este ingente trabajo, del que se extraen cuantiosas conclusiones. En suma, un enjundioso libro muy estimable para la sociedad literaria así como para los seguidores de Gerardo Diego y los adeptos a una crítica literaria con categoría científica.